

Iglesia San Carlos Borromeo - Bensalem, PA

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario

26 de octubre de 2025

Himno de Entrada

Aclamemos al Señor - Mary Frances Reza

Estríbillo

Aclamemos al Señor con alegría,
habitantes de toda la tierra.

Aclamemos al Señor con alegría,
habitantes de toda la tierra.

1. Entrad en su presencia con cantares,
cantares de alegría a nuestro Dios.

Entrad en su presencia con cantares,
cantares de alegría a nuestro Dios.

2. Sabed que el Señor es nuestro Dios
que Él nos hizo y somos suyos.

Sabed que somos su pueblo
y las ovejas de su rebaño.

3. Entrad por sus puertas dando gracias,
cantos de alabanza y gratitud.

Cantad al Señor con alegría,
bendiciendo siempre el nombre del Señor.

4. Bondadoso el Señor.

Sí, eterno es su amor.

Bondadoso el Señor,
su lealtad por los siglos permanece.

Gloria

Misa del Pueblo Inmigrante - Bob Hurd

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos,

te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,

Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre,

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor,

sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios Padre.

Amén. Amén.

Lectura del libro del Eclesiástico (Sirácide)

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda.

Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Salmo Responsorial Salmo 33, 2-3. 17-18. 19 y 23

Luis Elizalde



℟. Si el a - fli - gi - do in - vo - ca al Se - ñor, él lo es - cu - cha.

℟. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

1. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca, mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **℟.**
2. El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **℟.**
3. El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **℟.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Aclamación Antes del Evangelio 2 Corintios 5, 19

℟. Aleluya, aleluya, aleluya.

En Cristo, Dios reconciliaba al mundo con él, y a nosotros nos entregaba el mensaje de la reconciliación. **℟.**

Evangelio

Lucas 18, 9-14

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

"Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así

en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de Fe

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, *(todos se inclinan)* y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció, y fue sepultado; y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro. Amén.

Himno del Ofertorio

Bienaventurados - Lourdes C. Montgomery

1. Bienaventurados, pobres de la tierra,
porque de ustedes es el reino de Dios.
Bienaventurados los que pasan hambre,
los que lloran sangre por amor a Dios.
2. Bienaventurados los desesperados,
serán consolados por Jesús, el Rey.
Si eres buen amigo, si eres buen vecino,
estará contigo nuestro hermano, Jesús.

Estribillo

Alégrense y llénense de gozo,
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.

3. Bienaventurados los sacrificados;
los desamparados serán grandes ante Dios.
Tiende más tu mano, haz a todos hermanos
con tu cristianismo y amor a Dios.



Himno de Comunión

Hemos Oído Tu Voz - Rafael Moreno

Estríbillo

Hemos oído tu voz;
nos acercamos a ti.

Ante tu mesa, Señor,
te vamos a recibir.

El pan es tu carne, el vino es tu sangre:
es el misterio de amor. (bis)

1. El pan que ha bajado del cielo
nos invita acercarnos a él:
“El que venga a mí no tendrá hambre;
el que crea en mí no tendrá sed”.
2. Por el desierto venimos,
peregrinos con hambre de Dios.
Nos escucha, nos mira y nos ama;
nos da el pan que nos trae salvación.
3. Recibimos su Espíritu Santo;
nos inunda su gozo y su paz.
Fortalece y aviva los dones
de esperanza, de fe y caridad.
4. El es la vid verdadera;
“Permanezcan en mí”, nos pidió.
“Mucho fruto darán en mi nombre
y estaré siempre en su corazón”.

*Por favor escanee el código QR
para hacer una donación en
línea. Gracias por su generoso
apoyo a la parroquia San Carlos
Borromeo.*



Himno de Salida

Te Den Gracias - Eduardo de Zayas SJ

Estríbillo

Te den gracias todos los pueblos,
que todos los pueblos te den gracias. (bis)

1. Señor, Señor, Señor, gracias te damos
por esta misa que hemos celebrado.
Tu Cuerpo y Sangre ya hemos recibido,
volvemos a la vida entusiasmados.
2. Señor, qué bien se vive en tu casa,
en Cristo siempre unidos como hermanos.
Señor, que sea este un anticipo
del cielo que ya hemos comenzado.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo, la *fe* que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de *caridad* infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza* en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.